



Jaime García

EL *Sueño* DE ISABEL

El sueño de Isabel: Una instalación de Jaime García y una disyuntiva

Juan Carlos Friebe

INTRODUCCIÓN

12

Ampliar un resumen -más o menos preciso- de una actividad ya realizada, me parece un delicado trabajo de paleontología que requiere maniobras adecuadas e intervenciones cautelosas pues, el más mínimo desliz en el tratamiento de la pieza, ya prácticamente desenterrada, puede causar importantes daños de conjunto al esqueleto.

Experimentemos. ¿Cómo ampliar el limitado campo de visión de un sencillo resumen, sin apenas tocarlo? El asunto requiere una táctica en la que el texto original no sea intervenido y, muy previsiblemente, modificado. Por ello, he optado por mantener la síntesis que ya apareció en el número 5 de la revista LiveSpeaking, titulada “En contacto con la obra de arte y sus creadores”, añadiéndole esta breve introducción, a modo de prólogo, y como epílogo un intercambio de mensajes privados que el autor de la instalación, y el autor de los pasajes que acompañarían el catálogo, mantuvieron antes de su edición definitiva.

El texto poético sobre el que se habla durante la entrevista no apareció, final –y afortunadamente- en el catálogo. Pero pienso que pondrá de relieve no cómo trabaja un equipo para un fin común, sino cómo dos creadores que provienen de ámbitos artísticos diferenciados ajustan sus estrategias de aproximación a un resultado partiendo de intenciones, e intuiciones previas, distintas. Se trata, pues, de un material muy delicado, por su intimidad, pero entiendo que muy expresivo sobre los términos en que se ejecuta una cooperación artística no entendida como “iluminación” de la obra de referencia, ni como encendido elogio de un autor a otro, ni como análisis crítico de la misma.



El Anillo

Ojalá aporte una visión interesante, no de conjunto, de un proyecto a través de una peculiaridad: que un presentimiento poético más o menos justificable, no resulte adecuado al lenguaje contemporáneo ni a los presupuestos creativos de un artista plástico en la ejecución de una obra de actualidad.

LA INSTALACIÓN

Basándose en un fragmento del oratorio La Atlántida de Manuel de Falla, elaborado a partir del libreto del poeta Jacinto Verdaguer, el artista Jaime García expuso cuatro obras inspiradas en uno de los elementos de la cantata: El sueño de Isabel. La muestra, organizada por la Fundación Caja Rural, Fundación Archivo Manuel de Falla y Asociación Amigos de la Orquesta Ciudad de Granada, permaneció abierta al público hasta el pasado 17 de diciembre de 2010. Para el acto de clausura LiveSpeaking organizó un encuentro con el autor, el comisario de la obra José Vallejo, y el poeta Juan Carlos Friebe, quien recitó a alguno de los textos contenidos en el catálogo. En el transcurso de este encuentro, articulado como un diálogo, el comisario de la exposición y el autor de la misma departieron sobre las intenciones creativas de Jaime García y sobre la génesis, articulación y ejecución de El sueño de Isabel, una instalación concebida de forma independiente del libreto original.

El proyecto nació de un encargo para los Encuentros Manuel de Falla que girarían en torno al tema “Los otros mundos atlánticos”. José Vallejo propuso a Jaime García varios motivos del texto de Verdaguer, como artista ideal para llevar a cabo esta exposición. Entre otras propuestas, ambos coincidieron en las sugerencias y posibilidades del fragmento El sueño de Isabel, que adoptaron como marco general para una obra que permitió al autor profundizar en su propio mundo creativo. Durante la introducción se quiso distinguir entre un trabajo artístico colaborativo y la búsqueda de confluencias entre los autores que intervendrían en la obra. Como señaló durante su intervención su autor, la instalación es el resultado de una suma de esfuerzos en la que cada artista es responsable de su propia intervención aunque, luego, los logros finales de cada uno confluyan en la obra final. En este sentido, apuntó que la propia sugerencia del título le llevó a determinar el enfoque de la muestra, y que le evocaba el mundo onírico.



El Pájaro

Al hilo de ello José Vallejo comentó el carácter premonitorio de la visión de Verdaguer, que culminará con el descubrimiento de un nuevo continente, y observó que lo sencillo hubiera sido quedarse en ese punto, en el del sueño como profecía, destacando que Jaime García buscó ir más allá de las intenciones del libreto. En efecto, en el texto de Verdaguer existe un hilo argumentativo que se articula en torno a conceptos que suponían una complejidad adicional extrema, como nación, o historia. El autor de la instalación señaló que la idea del sueño como catalizador no le interesaba, pero sí articular una propuesta que provoque “ese estado distinto de consciencia propio de los sueños, que se construyen alrededor de una estructura, también real, pero no exenta de su propia formalidad interna”. La búsqueda de esos aspectos formales origina una visión propia con referentes reconocibles del mundo de la intuición.

12

El sueño de Isabel está inspirado en la visión de la Reina, que verá a un pájaro robarle su anillo nupcial. Al dejarlo caer en el mar surgirá una isla. Alrededor de estos elementos se organiza la instalación, a la que el autor añade una pieza audiovisual titulada La Consciencia que, tomando un camino distinto a El Sueño de Verdaguer, añade una pieza necesaria en el contexto y espíritu de la muestra. La Consciencia alude a la memoria, a esas claves personales de los sueños “que siempre están ahí (...) Es la memoria de un sueño que se reelabora, un sueño formal que estructura lo onírico”, como comentará el autor.

José Vallejo quiso incidir sobre la intención de cada una de las partes que componen la muestra, sobre las soluciones materiales de cada obra, la proposición formal y el resultado artístico. Así, El Anillo arrancado por el ave de los dedos de la reina se recrea en los efectos de la luz y su reflejo, con una intención caleidoscópica que multiplica los destellos, donde se aúna lo geométrico y lo orgánico, generando una duplicidad fragmentada de la forma. El Pájaro, como comentó su autor, es una obra que se ajusta a la mecánica de sus propios sueños, y quizá por ello resulte la más compleja de asimilar entre los otros lenguajes audiovisuales propuestos en la instalación. En esta obra existe un juego muy sutil entre los materiales empleados (una pajarita de levísimo papel plegado amparada por dos piezas de hierro, que se sostienen la una a la otra en un precario equilibrio sugiriendo protección y amenaza al mismo tiempo) y el mundo onírico personal del artista: “Es mi concepto de sueño”, señaló durante su intervención. En cuanto a El Mar, en su origen, es imitación de lo onírico, una



El mar

proyección que produce un continuo, interferido por impactos de imágenes que generan angustia o temor, provocando desasosiego.

La proyección El Mar, y toda la instalación, está acompañada por el pausado pero incesante golpe de un tambor que remeda el latido acompasado de un corazón o el batir de las olas del mar. Este hecho dio pie a José Vallejo para interesarse por las relaciones interdisciplinarias que Jaime García plantea en esta y otras instalaciones anteriores: la importancia del sonido en su obra, no sólo para crear un ambiente, sino como una intervención más en el espacio expositivo, y el lenguaje literario como vivencia independiente de la obra pero íntimamente imbricada en ella. En este sentido, se disertó sobre la trascendencia del catálogo artístico para ciertos planteamientos contemporáneos, no como mera catalogación de obra, sino como vivencia independiente de ella. “Hay muchas estrategias de acercamiento a la obra... unas buscan la mera ilustración, otras un complemento que cree una situación favorable”, concluyó el autor.

12

A modo de ejemplo, el poeta Juan Carlos Friebe dio lectura al primer texto que escribió para el catálogo: un madrigal que, siendo muy ajustado a la idea general, continuaba la línea del libreto de Verdaguer en lugar de ser un “contrapunto ideal, que no explicara, que en sí mismo fuera un sueño distinto (...) Desarrolló una obra magnífica: pero que confluía en un mundo demasiado próximo a Verdaguer y, sin embargo, no encajaba en la propuesta”. De este modo, pidió un esfuerzo adicional al escritor, planteándole la reformulación del poema que había escrito, de tal forma que generara un correlato para cada una de las piezas de la instalación y que no ilustrara la obra de referencia, sino que incidiera en los aspectos oníricos de la propuesta artística.

El encuentro de LiveSpeaking concluyó con la lectura de algunos de los textos incluidos en el catálogo, recitados por el poeta a contraluz de la proyección El Mar, pautados por el monótono y turbador sonido del tambor que ha envuelto, durante dos semanas, la exposición El Sueño de Isabel de Jaime García.



LA DISYUNTIVA

¿En qué sueña mi hija, la princesa Isabel?
Eduardo Caballero Calderón

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Vi tres anillos de agua
alrededor del fuego de un volcán:
sobrecogíme, e hice un ademán
de sofocar la fragua
donde dorado más que el mismo oro
líquido el Sol ardía
en lívido blancor, que tal fulgía,
que quise protegerlos del tesoro
cubriendo con mis manos
los ojos a su sombra cortesanos.

12

Madrigales de amor
cantaban raras aves del Edén:
conmovióme tan dulce parabién
yendo de flor en flor,
huyendo y regresando a su partida
sones de Paraíso
que iban y venían en casida
ora algazara, ora de improviso
blandos píos en nidos
quedos, trinos en mimbres desvalidos.

Y aquellas altas torres,
perfiles grises de conos truncados,
¿qué hacían en mi sueño coronados
de feroces alforres
cayendo sobre tórtolas vencidas,
desoyendo mi queja
ahogada de piedad pues, desvalidas,
la matanza no alcanza a oír la veja,
ni mi gritar ayuda
como voz a sovoz que grita muda.

Idos, espantos, idos,
¿qué sois, quimeras, que así me turbáis,
con las ciegas visiones que inspiráis,
hurtándome mis cuidados?
¿Qué que cuando quisiera huir no puedo
pues que se hunden mi pies
y cuando ruego auxilio en mi desnudo
callo y susurro, caigo o doy trapiés?
¡Ciénagas de los sueños
que ni en Reyes conocen a sus dueños!

PROPUESTA Y RESPUESTA

De J.C. Friebe a J. García. 07-11-10

Querido Jaime:

12 Me gustaría que mi introducción fuese esta, aunque tal vez haga ligerísimos retoques. Se trata de casi un madrigal, una composición lírica generalmente de tema idílico. Combina endecasílabos y heptasílabos con rima consonante, y no tiene forma fija en número de estrofas ni versos. El madrigal es una forma muy propia del Renacimiento, y en el tema del poema (Isabel I de Castilla) estamos en el Renacimiento. La base del trabajo es el madrigal de Gutierre de Cetina dedicado a Laura Gonzaga "Ojos claros, serenos...", aunque introduce variaciones sobre su patrón métrico.

Según se documenta Isabel era de piel blanca, ojos azules, y cabello rubio-castaño. Por todo lo anterior he elegido la inspiración de Gutierre de Cetina, sin olvidar que Isabel nació en el convento de Madrigal de las Altas Torres. Sé que no necesito justificarte lo que escribo, pero mi introducción (dividida en cuatro partes, como tu instalación) me gustaría que fuese la que has leído. Entenderé tu sorpresa, incluso por el lenguaje. Pero "El sueño de Isabel", al menos tal y como yo lo concibo en este momento, pudiera ser más moderno utilizando un lenguaje propio de su época que un lenguaje contemporáneo. Otra cosa será que el contraste te parezca, o no, afortunado. Ya me contarás, aunque entreveo tu posible perplejidad.

La primera estrofa, más descriptiva, hace referencia a "La Isabela", la primera villa española fundada en el Nuevo Mundo. El Volcán Alcedo está en la Isla Isabela, que es la más grande y joven del Archipiélago en la que se encuentra, y uno de los seis volcanes activos que tiene la Isla. En cuanto a "donde dorado más que el mismo oro" me refiero al orocobre. La segunda, de transición, se refiere a un estado "ideal" (si me permites la expresión, de "salvaje feliz") o a un estado de pureza. En la tercera, las "Altas Torres" propias del lugar de nacimiento de Isabel, son conos truncados, pirámides del Nuevo Mundo, y los "alforres", o halcones que caen sobre las tórtolas, conquistadores y conquistados. Es interesante, a pesar de que quizá no logre referirlo tan bien como quisiera, que cuando Isabel quiere gritar en "mi sueño", no puede... De ahí esa voz a sovoz. Quiere gritar, advertir del peligro que se cierne sobre ellos y sobre la empresa, pero la voz no le sale, como sucede en las pesadillas. Tampoco puede huir. Así termina el poema. Quisiera gritar, pero sólo susurra; quisiera correr, pero tropieza en las "ciénagas de los sueños".

Hasta aquí mi propia lectura, muy sucinta, del texto que te propongo. Ojalá lo encuentres digno del proyecto. En caso contrario, seguiré trabajando en la idea rectora. Un fuerte abrazo.

De J. García a J.C. Friebe, 07-11-10

Querido Juan Carlos, me parece muy bonita la idea pero creo que no te transmití con precisión mi pretensión para tu colaboración. Me parece interesante lo que me propones, pero hay un problema que crea un fuerte desequilibrio conceptual en la obra y que genera unos problemas que era mi intención evitar.

Te cuento: "Atlántida" es una obra de tal complejidad formal, conceptual e ideológica que ha generado muchos problemas de interpretación ya que se producen muchas contradicciones propias en una obra que se desarrolló en un largo periodo de tiempo, regímenes distintos, e intenciones ajenas al autor que le causaron una terrible frustración: nacionalismo, catalán-nacionalismo español, Atlántida-descubrimiento de América, música épica-música sacra. No te envié el poema de Verdaguer en el que se basa la música para que no tomarás esas referencias, pero debí esperar que te documentarías... En cualquier caso maneja las mismas intenciones. Para sortear estos problemas de interpretación de la obra de Falla, que se podían entender como poco respetuosos con el autor, planteé el sueño como algo radicalmente diferente a la obra de Falla que solo tomaba "prestadas" algunas referencias formales para armarlo.

12

Lo enfoqué lejos de Isabel la Católica y el sujeto pasa a ser "Isabel", mujer solo, y lo que sucede sólo un sueño, complejo. Al plantearme tú esto, vuelvo a tener la sensación de transitar por territorios que deseaba evitar y que ya no formaban parte de mi concepción de la obra. Siento no haberte transmitido esto con claridad, y ahora me encuentro desolado por haber dejado que trabajases en otra dirección a la que hubiera querido que tomaras. No sé cómo podemos resolverlo.

Lo pienso esta noche y mañana te llamo y hablamos.